

PASQUÍN CULTURAL

Los centros culturales del distrito Norte hacen red en el barrio y su cultura cotidiana | N° 12 | Abril 2021



Municipalidad de Rosario

¡Se nos mezclaron los cuentos!

Había una vez, en una lejana ciudad llamada Hamelin, tres hermanos cerditos muuuu pequeños, tanto como un pulgar. Un bello día de sol, los tres hermanos decidieron visitar a su abuelita, quien vivía del otro lado del oscuro bosque y llevarle una gran canasta con dulces y panes. Así, emprendieron su aventura, dejando pequeñas miguitas en el camino para recordar cómo volver a casa antes del anochecer. Los tres cerditos saltaban, jugaban y se divertían en el bosque hasta que ¡plum! ¡plam! ¡iluuuuuu! comenzaron a caer por una gran madriguera de conejo que se extendía como un túnel, llegando a un pozo muy profundo. Asustados, los tres cerditos empezaron a gritar pidiendo ayuda, pero nadie podía escucharlos. Decididos a encontrar una salida de ese enorme y oscuro lugar, co-

menzaron a recorrerlo y allí encontraron una flauta dorada. El mayor de los hermanos comenzó a tocarla y como por arte de magia, una princesa de largos cabellos que paseaba por el bosque, se asomó desde arriba maravillada con la melodía. Al ver a los pequeños hermanos atrapados, la princesa decidió ayudarlos, lanzando sus cabellos a través del largo túnel para que pudieran trepar por él. Así, los tres cerditos pudieron salir de la madriguera rápidamente y agradecidos con la princesa, la invitaron a la casa de su abuelita, donde celebraron con una gran fiesta del té, entre liebres y sombreros.

Y Colorín Colorado... este cuento mezclado, mezclado, pirulín pamludo, ha terminado. Zapatito roto, ahora... icon-tanos otro!

La Ciudad de las Niñas y los Niños

@ciudadninasyninos

CiudadNinosRos

Los libros de la buena memoria

Es más que conocida la sentencia de Jorge L. Borges acerca de quienes no pueden figurarse un mundo sin pájaros o sin agua; él era incapaz de imaginarlo sin libros. En otra ocasión, aseguró que todos los instrumentos que utilizamos —el microscopio, el telescopio, el arado o el teléfono— son la extensión del cuerpo y los sentidos; el libro, en cambio, lo es de la memoria y la imaginación.

Y hoy más que nunca vale pensarlo por la situación que estamos viviendo. Según los historiadores, la gran crisis de la Peste Negra, entre los años 1347 y 1453 que, pese a lo lejana, quedó firmemente anclada en nuestro imaginario, significó la modificación de las arduas condiciones sociales del mundo medieval. Entre otras novedades, hacia 1450 Johannes Gutenberg inventó la imprenta de tipos móviles la cual, pensada para beneficio de los ritos y la administración de la Iglesia, acabó con el lento oficio de los monjes copistas, amplió el acceso al conocimiento y empujó al mundo a la modernidad.

Para Umberto Eco, la cuchara, el tenedor, la tijera y el libro no pueden ser mejorados simplemente porque son buenos. Pensemos por un momento en las distintas piezas y artefactos de la vida cotidiana

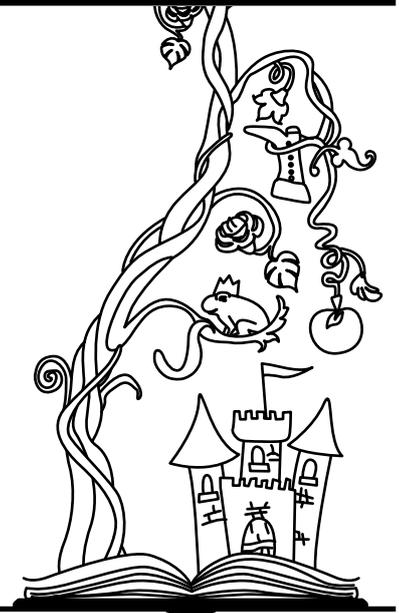
—la silla, la mesa, la ventana o el biberón, inventado por Baldini en 1876— que resultaron irremplazables y, mejor que eso, jamás fue necesario conectarlos a fuente alguna. Tampoco el libro. Sin embargo, hay algo curioso en su larga y silenciosa existencia. Los libros, que parecen inofensivos, inmutables en los anaqueles de las bibliotecas, también sufrieron las censuras y las iras de los dictadores.

Bien se recuerda aquellas quemaduras de libros por los nazis en el Berlín de 1933 o, incluso con más vigor, los tratados y volúmenes echados al fuego por la dictadura argentina que, en 1976, llegó a reducir a cenizas casi dos millones de ejemplares. Pero el gusto por leer siempre superó tales oprobios. Porque no es el objeto en sí mismo lo que importa, sino que, al enriquecer el lenguaje y la relación íntima con las cosas, el ejercicio de la lectura muchas veces nos mejora. Aunque se piense lo contrario, los libros son democráticos. Al igual que en el amor, hay un libro hecho a la medida de cada persona. Por eso, si bien algunos pasan años en los anaqueles, con lecturas que se hacen esperar, un buen día, brusca e inesperadamente, se revelan en todo su esplendor.

Centro Cultural Parque Alem

@ccparquealem

@cc_parquealem



Cultura es salud

Marzo de 2021: el Cine Lumière se transformó en un vacunatorio. No es un sueño, tampoco una película de ciencia ficción de las cientos que hemos proyectado en nuestra gran pantalla. Así, tan extraño como lógico. Durante años recibimos y acompañamos las experiencias colectivas e individuales del barrio. Y hoy es momento de acompañar las políticas sanitarias en el actual contexto de pandemia. Somos un espacio donde siempre han sucedido cosas maravillosas, y en este momento tan especial, no podía ser de otra manera. Cuando pensamos en cómo recibir a las personas que se vendrían a vacunar, necesitamos hacerlo como lo que somos: un cine que recibe a su público. Por ello, decidimos proyectar cine para hacer más amena la espera. Fue un modo feliz de reencontrarnos con aquellos y aquellas con quienes tuvimos que tomar distancia durante todo un largo año. Mientras en nuestra otrora sala de exposiciones las personas reciben su vacuna, en nuestra pantalla de cine, además de películas, se proyecta una luz de esperanza: de que todo esto también pasará.

El Lumière continúa, además, con sus clásicas funciones de cine de los sábados. Porque todos los que hacemos este espacio entendemos y sabemos muy bien que la cultura es salud, y nos hace ser quienes somos.

Centro Cultural Cine Lumière

@cccinelumiere

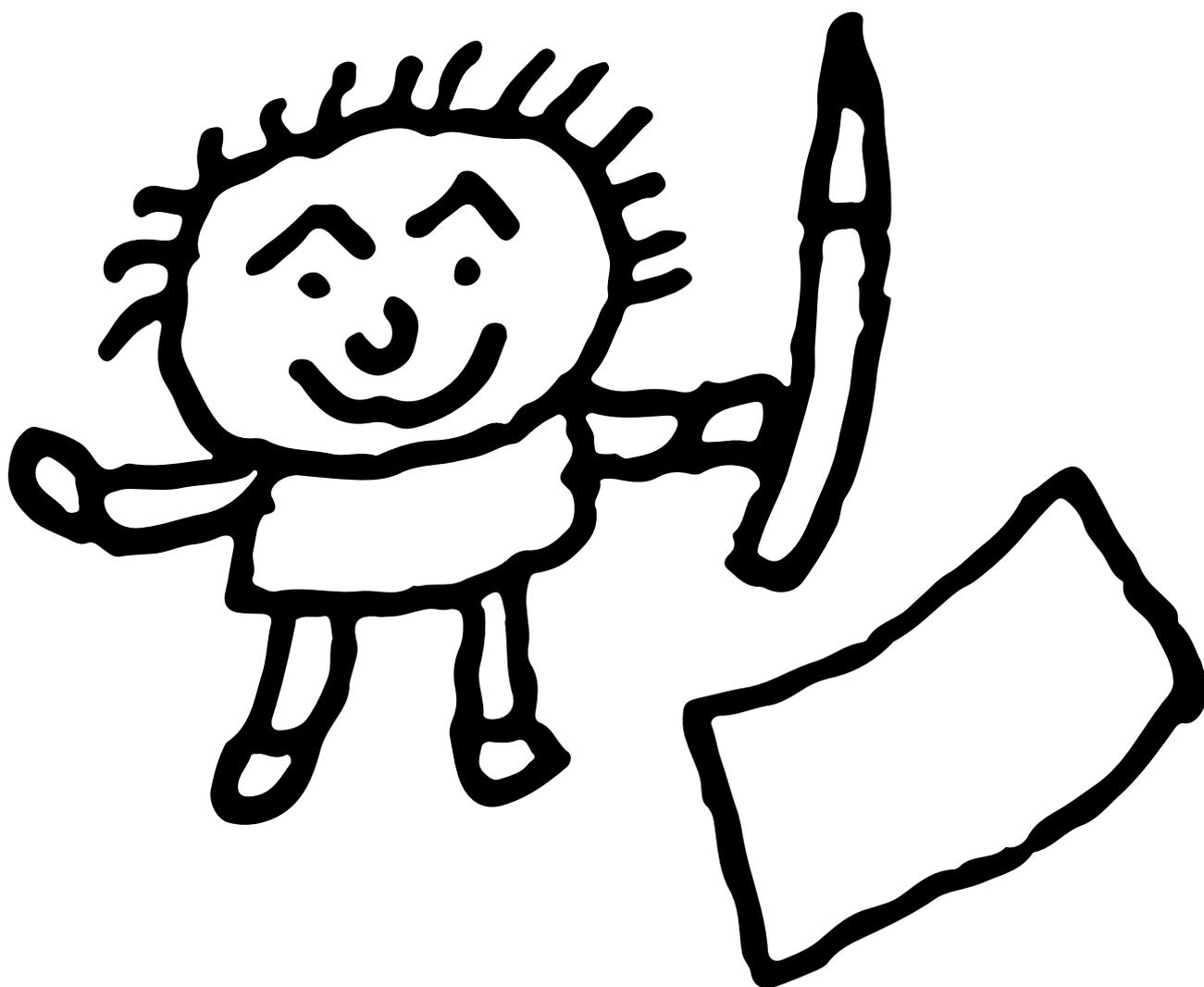
cccinelumiere

PASQUÍN CULTURAL

Los centros culturales del distrito Norte hacen red en
el barrio y su cultura cotidiana | N° 12 | Abril 2021



Municipalidad
de Rosario



**Escribí un cuento...
aunque sea cortito**